

alrededor, lo cual no podría hacer si no fuera porque sus magníficos ojos pardos son bastante grandes y un poco salientes. Hecha su inspección, recorre otra distancia igual, franqueando con la mayor agilidad las prominencias del suelo y las matas de yerba; detiéndose de nuevo en la posición indicada y continúa de la misma manera su camino. Como otras muchas aves, levanta y baja también continuamente la cola, pero con lentitud y cierta dignidad; excepto la cabeza, á todo el cuerpo se comunica más ó menos el movimiento, de modo que se produce un continuo balanceo. Cuando el ave toma un baño, el cuerpo y la cola se agitan violentamente. Muy extraño es también otro movimiento del ave fría moñuda, que sin embargo no se observa sino al posarse el ave en un campo ó en una pradera, ó cuando divisa un objeto inusitado ó se reúne con sus semejantes como para entablar un mudo diálogo; entonces, inclinándose con rapidez como las curruacas, el ave fría moñuda levanta después la cabeza verticalmente con un movimiento brusco, mientras que por lo regular la mantiene en posición horizontal. Estos movimientos, que en el ave son una costumbre, sirven para examinar los contornos por si hay algún peligro. Algunas veces, pero solo cuando está reunida sin cuidado con sus semejantes, hace también otro movimiento, que consiste en alargar la cabeza lateralmente hacia abajo, cual si quisiera recoger algo del suelo. Cuando están muy excitadas, estas aves repiten el movimiento más agitada y rápidamente, lo cual se puede observar sobre todo en el período del celo. El macho rodea entonces á la hembra, que está posada en tierra, luciendo sus habilidades más maravillosas; cuando la ve acurrucarse en una pequeña cavidad, precipitase á tierra para ponerse á su lado, pero no siempre lo hace en seguida, sino que la mira antes con ojos enamorados, de la manera más singular; corre presuroso por derecha é izquierda siempre á cortos intervalos, antes de separarse del todo, y entonces hace el movimiento descrito, semejante á una profunda inclinación. La hembra se endereza entonces un poco sobre los tarsos, balanceándose con ligeros movimientos de la cola y produce á media voz un sonido bastante desagradable, con el cual parece excitar al macho. Este se acerca entonces más, dando á conocer sus sentimientos amorosos; avanza algunos pasos hacia la hembra, sepárase después, recoge un tallo de junco ó de otra yerba con el pico, lanzándole hacia atrás por encima de la espalda, y repite esta maniobra varias veces. En ninguna otra ave he observado semejante proceder en el apareamiento. ¿Querrá el macho indicar con esto la construcción del nido, para despertar en la hembra sentimientos favorables? Casi lo creo, por más que le fabriquen descuidadamente.

Cuanto más se observa al ave fría moñuda, más se adquiere la convicción de que posee varias cualidades excelentes. Su vigilancia, que irrita al cazador, es una prueba de su cautela; sabe perfectamente á qué hombre debe temer y á cuál no; en ciertas circunstancias, muéstrase amiga del labrador ó del pastor, pero huye de los cazadores, y creeríase que reconoce su escopeta. Jamás olvida lo que la experiencia le enseñó una vez, y durante algunos años le inspira sospechas el sitio donde cayó muerto alguno de sus semejantes. Manifiesta la mayor aversión á todos los animales carnívoros, pero al mismo tiempo da pruebas de valor y temeridad; precipitase furiosa sobre el perro que le sigue la pista, llegando algunas veces tan cerca de él, que el cuadrúpedo procura cogerla. Acomete lo mismo al zorro, pero no siempre con tan buen éxito, porque este, más ágil que el perro, suele atrapar á su atrevido agresor, y le mata á la vista de sus compañeros, que se dispersan entonces en todos sentidos, lanzando al aire sus quejas lastimeras. Con no menos atrevimiento acomete el

ave fría á las rapaces, las gaviotas, las garzas reales y las cigüeñas, porque sabe que no pueden volar tan bien como ella; persíguelas sin cesar hasta expulsarlas de su dominio; pero evita con prudencia á las rapaces que vuelan mejor. Es un espectáculo de los más divertidos ver á las aves frías cuando atacan á un buzo, un milano, un cuervo ó un águila; se reconoce que están seguras de la victoria y se observa cuánta es la cólera de la rapaz. En tales casos, estas aves se prestan mutuo auxilio, y su valor aumenta con su número; mientras que su enemiga, cansada de la lucha, y acosada por todas partes, acaba al fin por abandonar el campo. De este modo presta el ave fría muchos servicios, constituyéndose en avisador y guardian de las aves de ribera; estas aprenden muy pronto á prestar atención á sus advertencias, y así consiguen escapar de más de un peligro. Por esta cualidad dieron los griegos al ave fría el significativo nombre de *buen madre*.

La especie se alimenta principalmente de lombrices de tierra, y también de larvas, así como de pequeños moluscos acuáticos ó terrestres. Cuando vive cerca del agua bebe varias veces al día; necesita también bañarse.

Para encontrar un nido de esta ave es preciso observar al macho cuando deja oír su canto de amor. El nido suele hallarse sobre el sitio donde vuela, y por lo regular entre las yerbas de un terreno húmedo, rara vez junto al agua, y jamás en los pantanos. Consiste en una ligera depresión cuidadosamente tapizada con algunos rastrojos secos y raíces. Desde fines de marzo se pueden encontrar ya huevos; pero el principio de abril es la verdadera época de la puesta; su número es de cuatro; su tamaño es relativamente grande; son ovoideos, voluminosos en la punta gruesa y redondeados en la opuesta; la cáscara lisa, de grano fino, color verde aceitunado mate, ó pardusco, cubiertos de puntos, manchas ó rayas oscuras de un negro intenso. Están dispuestos en círculos en el nido, tocándose en el centro por la punta estrecha, y se conservan así hasta el fin de la incubación. La hembra cubre por espacio de diez y seis días, y luego conduce á sus pollos á un sitio donde se puedan ocultar fácilmente.

Los padres manifiestan el más tierno amor á su prole; muéstranse entonces más atrevidos que nunca, y se valen de mil ardidés para engañar á sus enemigos. Si se acerca un carnero al nido cuando está pastando, precipitase la hembra sobre él con las plumas erizadas y las alas entreabiertas; grita, se revuelve, y espanta por lo regular al estúpido rumiante. Macho y hembra caen sobre el hombre con un valor verdaderamente heroico; el primero procura todavía engañarle, entonando su grito de amor y jugueteando por los aires. Con los animales carnívoros se vale la hembra de su astucia; trata de atraerlos cerca de sí, y lo consigue generalmente; pero los enemigos más temibles del ave son los carnívoros nocturnos, sobre todo el zorro, al que no es fácil engañar. Según hemos dicho antes, consiguen en cambio poner en fuga á las cornejas y á las rapaces que roban los nidos.

Cuando los pollos pueden volar, evitan ya muchos peligros, pues solo se trata de librarse del milano y del halcón. En presencia de estas rapaces, el ave fría tan cautelosa y osada, se conduce cobardemente; lanza gritos de angustia, procura precipitarse en el agua y salvarse sumergiéndose; pero si hay mucho fondo perece.

CAZA. — En Alemania se caza poco el ave fría moñuda, pues no se considera su carne como muy delicada; pero no sucede lo mismo en el mediodía de Europa, donde se persigue á estas aves tan activamente como á las becadas.

CAUTIVIDAD. — Las aves frías cautivas, particular-

mente las que se han cogido pequeñas, recrean mucho y se domestican muy pronto; aprenden á conocer á su dueño, comen en su mano, le siguen por todas partes, y hasta contraen amistad con los perros y los gatos, adquiriendo cierto predominio sobre las demás aves de ribera que son sus compañeras de cautividad. Se les alimenta al principio con lombrices de tierra; más tarde se acostumbran poco á poco á comer pan, y se las puede conservar algunos años si se les preserva del frío en la mala estación.

LAS KETUSIAS—CHETTUSIA

CARACTERES. — Las ketusias ó aves frías corredoras, difieren de su congénere por tener el pico más largo y fuerte, por sus tarsos más altos y sus alas menos obtusas, siendo la segunda rémige más larga.

LA KETUSIA DE LAS ESTEPAS—CHETTUSIA GREGARIA

CARACTERES. — La coronilla, la línea naso ocular y la parte anterior del pecho de esta ave son de un negro muy oscuro; la frente, una faja que partiendo de las cejas se corre hasta la nuca, la barba, la región de los costados y las tectrices inferiores de la cola, blancas; los lados del cuello y la garganta de un amarillo de orin; el centro del dorso, el buche y la parte superior del pecho de un ceniciento pardusco, que gradualmente se oscurece hasta convertirse en negro; el centro de la parte inferior del pecho y del vientre son de un rojo de orin; las rémiges primarias, con las primeras tectrices superiores, de un negro brillante; las secundarias, con sus tectrices mayores, blancas; las posteriores, las plumas de los hombros y las pequeñas tectrices de la parte inferior del ala, de un ceniciento pardusco; las dos últimas rectrices de cada lado, blancas; las del centro presentan junto á la punta una ancha faja negra. La hembra no difiere por el color; en los individuos pequeños todo el plumaje es de color más sucio y opaco. Los ojos son de un pardo de café; el pico pardo negruzco, y los pies negros. La longitud del ave es de 0^m,32 por 0^m,62 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,20 y la cola 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — Esta especie es propia de las estepas de la Rusia meridional y del Asia. Desde su patria emigra todos los otoños á la India y al nordeste de Asia, cruza á veces también el sur de Europa, pero no se ha cazado ni visto en Alemania, al menos que yo sepa. Le encontramos en la estepa de los kirguises, desde Semipalatinsk hasta Mogolia, y bastante á menudo en ciertos puntos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — A principios de mayo le vimos aun en bandadas de diez á doce individuos, pero pocos días después hallábase apareado, y siempre reunido con otras aves de su especie. Aunque al parecer abunda más en las orillas de los lagos de la estepa que en las llanuras desprovistas de agua, no evita sin embargo estas últimas, distinguiéndose ya por eso de nuestra ave fría, y más aun por sus usos y costumbres. Cuando está posada permanece inmóvil, sin balancearse como lo hacen el ave fría moñuda y muchos caradridos; tampoco lo hace nunca mientras vuela ni cuando conduce sus hijuelos, y por eso se eleva muy rara vez á las altas regiones; pasa rápidamente muy cerca del suelo y vuelve pronto á posarse. Es muy prudente, pero no tan tímida en la estepa despoblada como el ave fría moñuda, aunque rara vez permite al cazador ponerse á tiro. Si un hombre se dirige hacia el ave, enderézase al punto para fijar sus miradas en el intruso y corre después mucho tiempo de-

lante de él casi siempre con tanta rapidez como la de su perseguidor, dando largos pasos; detiéndose de vez en cuando, vuelve á correr, y decídese al fin á volar, pero sin elevarse á mucha altura; aletea con bastante rapidez, sin hacer ruido alguno, y entonces deja ver el color blanco de sus rémiges, oculto por lo regular. Cuando un peligro amenaza á su prole vuelve á posarse después de franquear algunos metros; fingese coja, según costumbre, y solo vuelve á volar cuando se le acosa muy de cerca, mientras que en otros casos recorre unos doscientos á quinientos metros de una vez al vuelo antes de posarse. No hemos encontrado su nido, pues no nos fué posible interrumpir como queríamos nuestro largo viaje. Mucho tiempo he buscado inútilmente polluelos, pero al fin me descubrieron dos adultos su existencia á fines de mayo, solo por su aspecto temeroso. Los huevos, más grandes y ventrados que los del ave fría moñuda, miden unos 0^m,045 de largo, por 0^m,033 de grueso; son de color verdoso claro con manchas redondas y fajas serpentinales de color pardo y pardo negruzco.

El alimento de la ketusia de las estepas consiste probablemente solo en insectos, caracoles, arañas y gusanos, abundantes en su patria.

En su residencia de invierno el ave vive del mismo modo que en su país. A primeros de octubre preséntase en las regiones del Nilo, y hacia la misma época, poco más ó menos, también en la India. Tanto aquí como allá prefiere las estepas ó las llanuras cubiertas de yerba, cerca de los campos; permanece siempre reunida con otras aves de su especie, formando bandadas de cuarenta á cincuenta individuos; cuanto más considerables son, más se alejan del hombre. En esta época se oye también bastante á menudo su grito de llamada, especie de sonido breve y chillón. En marzo, poco más ó menos, los pollos revisten su plumaje de gala y vuelven un poco después con los adultos á su país.

LA KETUSIA DE LOS PANTANOS—CHETTUSIA LEUCURA

CARACTERES. — Esta especie es un poco más pequeña y enjuta que la anterior y tiene los tarsos más altos. La coronilla y la nuca son de un pardo gris; el centro del dorso, las plumas de los hombros y las tectrices del antebrazo, de un pardo claro de tierra; la frente y la región de la barba de un blanco amarillento gris; la garganta y el buche de color ceniciento; todas las plumas están orilladas de blanquico; la parte inferior del pecho y el vientre tienen un tinte rojo pálido de salmón; la rabadilla y la cola son blancas; las rémiges primarias, negras, y las secundarias blancas, cruzadas en parte por una faja negra junto la punta; las tectrices superiores de las alas son blancas con la base negra; las plumas del húmero ó de los hombros, en parte blanquizas en las barbas exteriores. Los ojos son grandes, de color pardo rojo; el pico de un pardo negruzco, y los pies de un amarillo claro. La longitud del ave es de unos 0^m,29 por 0^m,58 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,18 y la cola 0^m,07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — La ketusia de los pantanos habita el centro norte del Africa, sobre todo los países del Nilo, y también el Turkestan, el Afghanistan y la India; algunos individuos han sido cazados también en Malta. En los lagos de la costa del norte del Egipto esta ave fría es bastante común en todos los sitios convenientes, mientras que no abunda tanto en los países inferiores del Nilo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Esta ketusia es un ave de pantano en el verdadero sentido de la palabra y evita los lagos de orillas desnudas; busca en cambio regio-

nes donde las gramíneas y los juncos crezcan abundantes en medio de superficies libres de agua, pero que se hallen por lo regular en medio del pantano; rara vez se la ve en las orillas, y nunca en distritos secos cubiertos de gramíneas. Por lo general vive apareada; solo por excepción en pequeños grupos compuestos de cuatro, seis y hasta diez familias, reunidas quizás para mucho tiempo. Las parejas viven en íntima compañía y allí donde se halla el macho encuéntrase siempre la hembra. Esta ave corre con rapidez, pero no de un modo brusco ni á intervalos, como nuestra ave fría moñuda y algunos caradridos, sino mas resueltamente; el vuelo es ligero, mas semejante al de los caradridos que al del ave fría moñuda, cuyos balanceos no imita tampoco el ketusia de los pantanos. La voz, en cambio, se parece mas á la del ave fría moñuda que á la de los caradridos.

El ketusia de los pantanos no hace caso de las otras aves; si bien vive bastante á menudo en compañía de los hoplópteros de espolon, los hipsibates, las limosas, los tringidos y las chochas de los pantanos, pero nunca les sirve de vigilante como lo hace nuestra ave fría y el hoplóptero de espolon. Tambien es cauto, prudente y tímido, mas á pesar de eso, á menudo permite al cazador ponerse á tiro. Su alimento consiste en toda clase de animalejos de los pantanos. Sobre su modo de reproducirse carecemos aun de noticias.

LOS HOPLÓPTEROS— HOPLOPTERUS

CARACTERES.—Los hoplópteros se caracterizan por tener un espolon acerado en el pliegue del ala. Segun cierta leyenda árabe, les fué dado este apéndice para castigarlos por su soñolencia, porque á él se debe que el ave esté tan despierta de día como de noche. Además del espolon, los hoplópteros se distinguen por los siguientes caracteres genéricos: tarsos altos y delgados; tres dedos; alas agudas, con la segunda rémige mas larga, y un mechón de plumas colgantes en el occipucio.

EL HOPLÓPTERO ESPINOSO—HOPLOPTERUS SPINOSUS

CARACTERES.—El hoplóptero espinoso, que se llama tambien *ave fría de espolon*, tiene el manto gris pardo; la cabeza y la cara inferior del cuerpo negras; los lados de aquella, el cuello y el vientre, la parte posterior del cuello y la rabadilla de color blanco; las rémiges primarias y las rectrices, negras en su mitad terminal; la extremidad de las grandes cobijas de las alas y de las dos rectrices externas blancas. Tiene unos 0",30 de largo; las alas miden 0",18 y la cola 0",09.

Adams cree que el hoplóptero de espolon es el verdadero troquilo ó vigilante de cocodrilos, pero no puede apoyar su opinion con ningun argumento. Los árabes distinguen muy bien ambas aves y solo llaman á esta vigilante del cocodrilo, mientras que designan á la otra con el nombre de *siksak* que es una onomatopeya de su grito.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la fauna africana. Se la encuentra en la Senegambia, en Abisinia, Berbería y Egipto; en sus excursiones visita desde Egipto ó Palestina la Grecia, pero no anida aquí.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—De todas las zancudas de Egipto, el hoplóptero espinoso es la mas comun. Se la encuentra donde quiera que haya el agua dulce que necesita para vivir, pues nunca se aleja de ella; distínguese por su sobriedad; un campo inundado de vez en cuando reúne todas las condiciones necesarias para su exis-

tencia. Parece evitar la costa, ó por lo menos yo no recuerdo haberla visto jamás en ninguna, al paso que se le halla siempre en las orillas de los lagos de agua salada. Escasea mas en la árida Nubia y solo se la encuentra aislada en el Sudan oriental y el Habesch; pero se la ve regularmente en las márgenes de todos los rios y lagos de la mitad septentrional del Africa central. En la primavera y en el otoño abandona el Egipto para dirigirse á Palestina y Grecia, cuyas costas frecuenta, segun Linder Mayer. No sabemos á punto fijo si anida en este último país, como lo han admitido algunos autores. Linder Mayer dice terminantemente que á pesar de todas sus investigaciones no pudo obtener sobre el particular ningun dato seguro; pero bien anide ó no, la especie no debe figurar menos entre las aves de Europa.

La especie de que hablamos ofrece muchas analogías, por sus costumbres, con el ave fría comun; pero parece menos sociable y se la ve con menos frecuencia por parejas. Estas últimas viven unas al lado de otras, y se reúnen á veces durante algun tiempo. Pocas aves hay cuya presencia sea tan molesta para el naturalista como la del hoplóptero espinoso: al principio se admiran sus vivaces movimientos, su rápida carrera, su gracioso vuelo, su voz, si no armoniosa, agradable por lo menos, su valor y su índole belicosa; pero bien pronto se le aborrece, pues imposibilita toda caza, sirviendo de centinela y avisador á todas las aves del contorno, sean ó no acuáticas. Nada escapa á su vista: el cazador que despues de andar largo tiempo por el agua y el fango, se desliza al fin rastreando para sorprender á un flamenco ó un pelicano, se siente poseído de cólera cuando ve que le ha descubierto una pareja de hoplópteros exponiéndole á perder la pieza que creía ya segura. Estas aves vuelan á su alrededor lanzando los gritos penetrantes *siksak siksak*; precipitanse sobre él; llaman la atencion de todos los seres alados del contorno, y obliganles á emprender la fuga. El cazador se levanta entonces, y en su cólera, sucede con frecuencia que hace fuego sobre uno de aquellos importunos. Lo mismo ocurre de día que de noche: la leyenda árabe, que dice que el *siksak* no duerme nunca, y busca siempre en vano el reposo, está basada seguramente en las costumbres del ave.

Lo que acontece al cazador les sucede tambien á los animales que van á buscar una presa entre las aves acuáticas. El milano que se cierne, la corneja ó el cuervo que se acercan, ó el carnicero que trata de avanzar, son indicados al momento por los hoplópteros, los cuales acometen al enemigo, le amenazan y obligan á menudo á emprender la fuga. En tales casos, esta ave se sirve muchas veces de su arma contra el adversario; lánzase sobre él y procura herirle de un aletazo. Allen observa, muy oportunamente, que debe emplear á menudo su espolon, porque se encuentra roto con frecuencia.

El hoplóptero espinoso observa casi el mismo régimen que el ave fría de Europa: se encuentran en su estómago insectos de diversas especies, gusanos, conchas y arena. Su carne tiene un gusto bastante desagradable, así es que no la comen ni los árabes ni los europeos.

En el norte de Egipto, esta ave comienza á reproducirse hácia mediados de marzo; pero se encuentran mas nidos á mediados de abril y hasta en mayo. En dicho país elige cada pareja un campo húmedo á lo largo de la corriente superior del Nilo; esta ave anida en los bancos de arena; hállanse de tres á seis huevos en un solo nido, segun vi yo mismo; pero creo que las puestas ordinarias constan solo de tres ó cuatro, siendo por lo tanto probable que en el caso de haber mayor número hayan puesto dos hembras juntas. Los huevos son mas pequeños que los del ave fría, y á no ser esta diferencia,

ofrecen el mismo aspecto: su color forma una mezcla difícil de describir, en la que se ven los colores verde, gris y amarillo con manchas oscuras, en las que se destacan otras de un pardo negro, diseminadas sobre todo el huevo, excepto en la punta, y confluentes en el extremo grueso. Cuando alguien se acerca al nido, abandónale la hembra, y la pareja se conduce como el ave fría comun. En algunos nidos he hallado los huevos cubiertos en parte de tierra húmeda; ignoro si seria porque la hembra quiere ocultarlos así ó preservarlos de los abrasadores rayos del sol.

Los hijuelos están cubiertos al principio de un plumon gris abigarrado; pero al cabo de algunos dias revisten un plumaje parecido al de los padres. Abandonan el nido poco tiempo despues de nacer; tienen los movimientos de todas las pequeñas aves de los pantanos; corren con sorprendente rapidez, y saben ocultarse muy bien en caso de un peligro.

CAUTIVIDAD.—Durante mi permanencia en Africa he cogido con frecuencia hoplópteros espinosos, que conservé por algun tiempo. Conténtanse con un alimento muy sencillo, y se acostumbran pronto á la cautividad.

LOS PLUVIALES—CHARATRIUS

CARACTERES.—Los pluviales ó caradridos propiamente dichos caracterizanse por tener el pico de longitud regular, mas ó menos grueso, blando en la base, y mas ancho en la punta; los piés, bastante altos, están cubiertos de plumas hasta la articulacion de los tarsos y tienen por lo regular tres dedos; las alas son puntiagudas, siendo la primera rémige la mas larga; la cola es de longitud regular y redondeada; el plumaje, de color abigarrado, varia en la mayor parte de las especies segun la estacion.

EL PLUVIAL VARIADO—CHARATRIUS VARIUS

CARACTERES.—Esta especie representa el tránsito entre las aves frías y los caradridos; y á causa de tener un dedo pulgar rudimentario provisto de uña se la considera por lo regular como tipo de un género independiente (*Squadarola*) en cuyo caso se la llamaria *escuadarola helvética*, aunque así por sus formas y color como por sus usos y costumbres es tan congenérica del pluvial dorado, que esta separacion no parece fundada.

El borde de la frente, la línea naso-ocular, la barba, la garganta, la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre son negros; la parte anterior de la cabeza y una faja ancha que parte de la frente, negras; la rabadilla y las tectrices inferiores de la cola son blancas; todas las plumas de las regiones superiores negras en el centro, con bordes mas ó menos anchos de color blanco; las plumas del centro del dorso presentan igualmente manchas del mismo color, á lo cual se debe que toda la region superior esté salpicada de ellas; las rémiges primarias son negras; las secundarias, de un pardo negruzco, son blancas en la base, de cuyo color es tambien un estrecho borde de las barbas exteriores de las últimas; las tectrices superiores de las alas y las rémiges posteriores son de igual color que las plumas del centro del dorso; las tectrices inferiores blancas, y grises en su parte posterior; las plumas de los hombros, negras; las rectrices blancas, con fajas transversales negras; las tectrices de la rabadilla y las superiores de la cola de igual color, con fajas análogas. En invierno, la parte superior es de un color negro pardo, con manchas redondeadas de diverso tamaño y color blanco amarillento; la inferior de un blanco sucio, excepto el centro del pecho, que es mas puro, presentando fajas de diferente an-

chura y oscuras en los tallos. Ambos sexos tienen casi el mismo plumaje, pero el de la hembra ofrece en verano mas blanco en las partes inferiores. La longitud del ave es de 0",30, por 0",66 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",20 y la cola 0",09.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Así como el pluvial dorado, del que mas tarde nos ocuparemos, la especie de que hablamos habita en la Tundra, pero solo en sus partes mas meridionales, y segun parece solo el territorio de las costas marítimas, excepto quizás Islandia, el Spitzberg y la Nueva Zembla, donde no se ha observado aun. Desde aquí cruza todos los inviernos la mayor parte del globo; solo en las partes mas meridionales de América y en la Nueva Zelanda no se le ha encontrado aun. A la ida pasa por Alemania, en setiembre, octubre y noviembre, y á la vuelta en los meses de marzo hasta junio. Muchas de estas aves pasan el invierno en las regiones del Mediterráneo y las otras se diseminan por los demás países de su área de dispersion, de donde vuelven para permanecer en su patria durante el corto verano, es decir desde junio hasta mediados de setiembre. A fines de junio empiezan á cubrir los huevos, y á mediados de agosto, ó cuando mas tarde á primeros de setiembre, los pollos salen del nido, siendo aptos á los pocos dias para emprender el viaje. Esta es, en pocas palabras, la vida del ave durante el año.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su manera de vivir y su modo de presentarse, el pluvial variado se parece casi en todo al pluvial dorado. Las posturas, la marcha y el vuelo de ambas especies tienen tanta analogía, que solo un observador muy experto puede distinguirlas; tambien los usos y costumbres, y hasta la voz son casi iguales.

Von Middendorf encontró el nido y los huevos de esta especie en la montaña de Byrranga á los 74° y á orillas del Bogani á los 71° de latitud norte, á fines de junio; Harvie-Brown y Seebohm los hallaron en la desembocadura del Petschora desde dicho mes hasta mediados de julio. El nido es una simple cavidad poco profunda, abierta en el suelo de la Tundra y tapizada de ramitas delgadas y líquenes. Los huevos, que tienen un diámetro longitudinal de 0",054 por 0",036 de grueso, son de color gris amarillento ó pardo aceituna con manchas de un pardo oscuro, dispuestas como las de los huevos del ave fría moñuda y del pluvial dorado, entre los cuales guardan un término medio en cuanto al tamaño. Los pollos cubiertos de plumon se parecen en un todo á los de esta última especie.

EL PLUVIAL DORADO—CHARATRIUS AURATUS

CARACTERES.—Esta especie es mucho mas pequeña que la anterior, distinguiéndose de ella fácilmente por tener solo tres dedos en los piés. Sin embargo, aseméjase tanto á su congénere por la disposicion de los colores, que para describirle bastaria decir que en las regiones superiores predomina un amarillo verde dorado, producido por los bordes de este color que tienen todas las plumas. Este verde amarillento es aun en el plumaje de invierno bastante marcado para que no se pueda confundir al ave con la especie anterior. La coronilla, la nuca, la parte posterior del cuello, el centro del dorso y la espalda son negras; todas las plumas están orilladas de un borde verde dorado con manchas del mismo color en la punta; la frente, las cejas, los lados del cuello, del pecho y del vientre, que presentan una faja continuada, son blancos, así como la rabadilla y las tectrices inferiores de la cola; las rémiges primarias de un pardo opaco; las secundarias negras, con fajas transversales de un verde dorado; las tectrices inferiores de las alas blancas; las de la region de la